

# El estudio de la profesión académica en América Latina: entre lo global y lo local<sup>2,3</sup>

## The study of the Academic Profession in Latin America: Between the global and the local

Monica Marquina<sup>1</sup>

### Resumen

En el campo de estudios de la educación superior, la profesión académica constituye un objeto que ha tenido un desarrollo destacado a nivel mundial. En América Latina, el interés por estudiar el tema surge en el contexto de las reformas de los sistemas de educación superior, durante los años 90. Justifican este interés la presencia de grupos de investigación de esta región trabajando en colaboración con los centros de investigación de países centrales, en el marco de estudios de escala global. En este trabajo se intenta realizar una revisión balance luego de tres décadas de recorrido en el estudio de la profesión académica en América Latina, a fin de encontrar en el seguimiento de tendencias mundiales las especificidades locales. Se sostiene que dicha tensión entre lo global y lo local está presente tanto en la conceptualización del objeto de estudio como en la forma en que se ha ido constituyendo este incipiente campo en la región. Hay un desafío pendiente, que es el de instalar de manera definitiva el caso específico de la Profesión Académica latinoamericana en el estudio de la profesión académica del mundo, no como un estadio anterior de un proceso global predefinido, sino como el resultado de un interjuego entre lo global y lo local de construcción de un conocimiento que contemple la diversidad de la profesión académica en el mundo como parte constitutiva de su conceptualización.

**Palabras Clave:** profesión académica, América Latina, reforma de educación superior, educación superior comparada.

### Summary

The academic profession represents a subject within the realm of higher education that has experienced an outstanding development throughout the world. In Latin America, the interest in studying this field arises in a context of widespread reforms of the higher education system during the 1990s. The presence of research groups from

this region, working within a global framework and in close collaboration with research centers from developed countries, can attest to this interest. This work attempts to establish a balance after three decades of unrelenting study of the academic profession to discover local specificities within global trends. It can be asserted that the tension between the global and the local is manifest both in the conceptualization of the subject matter and in the way this fledgling field has been developing in the region. There is a pending challenge, however, in ultimately establishing the case for the Latin American academic profession within the study of this activity at a global scale: not as a previous stage of a predefined global process, but rather as the outcome of the interaction between the global and the local in the construction of a type of knowledge that encompasses the diversity of the academic profession in the world as a constitutive property of its very conceptualization.

**Keywords:** Academic profession, Latin America, Higher Education Reforms, Comparative Higher Education

Fecha de Recepción: 02/05/2021 Primera Evaluación: 16/06/2021 Segunda Evaluación: 14/07/2021 Fecha de Aceptación: 21/08/2021
---

## **Introducción**

En el campo de estudios de la educación superior, la profesión académica constituye un objeto que ha tenido un desarrollo destacado a nivel mundial. En América Latina, el interés por estudiar el tema surge en el contexto de las reformas de los sistemas de educación superior, durante los años 90. Justifican este interés la presencia de grupos de investigación de esta región trabajando en colaboración con los centros de investigación de países centrales, en el marco de estudios de escala global. En este trabajo se intenta realizar un balance luego de tres décadas de recorrido en el estudio de la profesión académica en América Latina, a fin de encontrar en el seguimiento de tendencias mundiales las especificidades locales. Se sostiene que dicha tensión entre lo global y lo local está presente tanto en la conceptualización del objeto de estudio como en la forma en que se ha ido constituyendo este incipiente campo en la región. Hay un desafío pendiente, que es el de instalar de manera definitiva el caso específico de la Profesión Académica latinoamericana en el estudio de la profesión académica del mundo, no como un estadio anterior de un proceso global predefinido, sino como el resultado de un interjuego entre lo global y lo local de construcción de un conocimiento que contemple la diversidad de la profesión académica en el mundo como parte constitutiva de su conceptualización.

## **Los estudios sobre profesión académica en el mundo en el marco de las reformas de la educación superior**

La profesión académica como objeto de investigación ha tenido en las últimas décadas un destacado lugar en la literatura internacional, principalmente a partir de autores norteamericanos y de la Europa anglosajona. Su estudio fue cobrando importancia en forma paralela al crecimiento y afianzamiento de la Educación Superior como campo de investigación. Si bien desde la década de los años '70 se desarrollan importantes estudios sobre el profesorado universitario y sus espacios de trabajo (Bourdieu, 1975, 1983, 2008; Geertz, 1976) fue a partir de los '80 que a nivel internacional se fue generalizando su estudio en el marco de las reformas de los sistemas de educación superior del mundo que impactaron sobre el trabajo de los académicos, considerando a estos como sujetos centrales para el análisis del sistema universitario de un país (Clark, 1983).

La importancia del estudio esta profesión radica en que quienes la conforman constituyen el corazón de la organización universitaria cuya esencia, es el conocimiento. Siendo los docentes e investigadores universitarios los responsables principales de su creación a través de la investigación, de su transmisión a través de la enseñanza, y su diseminación en la sociedad a través de la extensión y la transferencia, se ha colocado el foco sobre ellos para el análisis de los cambios recientes en los sistemas de educación superior, en el marco de la masificación y

de las posteriores políticas tendientes a regular el funcionamiento de los sistemas e instituciones por parte de los gobiernos.

En este sentido, Becher & Trowler (2001) señalaban a comienzos de siglo que en el marco del surgimiento del Estado Evaluador, el requerimiento de *performativity* investigadora ha cambiado la naturaleza del trabajo académico. Otros estudios analizaron los efectos de estos cambios en las identidades académicas (Henkel, 2000, 2005) y el rol de este grupo en la mejora de la productividad del sistema universitario y el sistema científico y tecnológico. Estos estudios sostuvieron que la mayoría de los cambios fueron externos a las disciplinas, las que tradicionalmente definían el carácter de lo académico. Un importante avance en la construcción de conocimiento sobre este objeto de estudio fue el trabajo pionero de E. Boyer, P. Altbach y M.J. Whitelaw (1994), origen de la creación de una red internacional que significó el inicio de la construcción de un campo de estudios sobre la profesión académica de muchos países. Ese trabajo se basó en el estudio internacional *The International Academic Profession - Portraits of Fourteen Countries*, financiado por la *Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*, que se propuso caracterizar a esta profesión sobre la base de una encuesta realizada entre 1991 y 1993 a académicos de catorce países. Esta iniciativa de la red continuó en 2008 y 2009 con el estudio *Changing Academic Profession (CAP)*, que buscó examinar la naturaleza y la extensión de los cambios experimentados por la profesión académica en 21 países; y perdura actualmente con la tercera edición llevada adelante por el proyecto *Academic Profession in the Knowledge Based Society (APIKS)*, en el que participan cerca de 25 países y cuyo objetivo es estudiar a esta profesión en su relación con la sociedad.

### **El estudio de la profesión académica en América Latina**

La preocupación por el estudio de la profesión académica en América Latina sólo puede comprenderse por dos acontecimientos que a la vez están vinculados. El primero, las profundas reformas de la educación superior en la región a partir de los años '90. El segundo, la construcción de un campo de estudios de la educación superior en la región. En efecto, durante esa década los sistemas de educación superior latinoamericanos llevaron adelante políticas públicas apoyadas en las orientaciones del Banco Mundial, cuyos patrones tendieron a homogeneizar los sistemas en base a una agenda global común. En ese marco, cada país actuó articulando esas tendencias con sus historias y características propias (Krotsch & Suasnabar, 2004). En términos generales, la agenda de la época para la educación superior trató de dar respuesta a los procesos de masificación creciente que experimentaban los países. Entre otras políticas, el impulso al crecimiento del sector privado, la diversificación institucional y la instauración de sistemas de aseguramiento de la calidad fueron patrones que siguieron muchos países de la región.

Los estudios sistemáticos sobre la educación superior comenzaron junto con estos procesos, con el trabajo del sociólogo chileno José Joaquín Brunner (1990) quien ha sido el impulsor de los estudios de la universidad y difusor de la obra de Burton Clark en América Latina (Krotsch & Suasnabar, 2004). También se puede mencionar a Rollin Kent, de México (1990), que sobre aquella base trató de comprender los cambios culturales producidos en las universidades de masas, la constitución de un mercado ocupacional de trabajadores académicos y la burocratización. A partir de estos estudios, que fueron siguiendo el curso de las reformas, México, Brasil y Chile fueron los principales países desde los cuales se fue generando nuevo conocimiento sobre la educación superior, a partir de la fuerte presencia de centros de investigación dedicados a estos estudios<sup>4</sup>.

Dentro de este amplio campo comenzaron a incrementarse en América Latina los estudios sobre los académicos, principalmente a partir de la producción mexicana y a la luz de los desarrollos norteamericanos. Desde mediados de la década de 1990 hasta la actualidad, la profesión académica fue objeto de atención en la literatura especializada, principalmente en aquellos países latinoamericanos con mayor desarrollo de sus sistemas de educación superior, principalmente en Brasil, Chile y Argentina.

En México, según Galaz Fontes y Gil Antón (2009), los trabajos pioneros de los años '90 sobre la profesión académica pueden dividirse en dos grupos: los que la estudiaban en torno a las consecuencias que la masificación habría generado en materia de contratación de académicos (Kent, 1986), y los que apuntaron a la comprensión teórica y construcción de evidencia empírica sobre la conformación de este nuevo actor de la vida universitaria, ya sea a partir de enfoques etnográficos (Landesmann, 1997 y García Salord, 1998) o cuantitativos, en el marco del mencionado proyecto Carnegie (Gil Antón et al., 1994). Para comprender estos procesos de desarrollo de los estudios sobre los académicos es necesario incluir la producción sobre este tema en congresos. En México, se han sostenido por décadas los congresos del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) en donde el tema de la construcción de este campo fue objeto de presentación a partir de los aportes de especialistas reconocidos en ese campo (García Salord, Landesmann Segall y Gil Antón, 1993; García Salord, Grediaga Kuri y Landesmann Segall, 2003). También se destaca la elaboración de tesis que se inician en la década de los '90 en relación con el tema. Y ya en 2006, con la participación de México en el estudio internacional CAP, se abrió en el país una línea de investigación de alcance nacional que permitió generar información fehaciente sobre los académicos.

Por su parte, el estudio de la profesión académica en Chile comienza con posterioridad y de manera marginal por algunos investigadores, con posterioridad al ya mencionado trabajo de Brunner (1990); principalmente a partir del trabajo

de Andrés Bernasconi y su equipo, de la Universidad Andrés Bello, también con fuertes vínculos con centros norteamericanos que impulsaron los estudios en escala mundial. Otros análisis sobre la profesión académica están presentes en los estudios nacionales sobre el sistema de educación superior chileno en el marco de los estudios comparativos latinoamericanos elaborados por el CINDA (Brunner, 2007; Brunner y Hurtado, 2011; Brunner y Miranda, 2016). En varios de estos trabajos es posible advertir un análisis de este grupo profesional a la luz del modelo de países centrales, en una comparación -crítica o no- de las distancias que separan a esa academia amateur de una profesional. De acuerdo con Bernasconi (2008) la profesionalización de la academia chilena fue posible por la influencia del modelo de la *research university* de EE. UU., el aumento de los salarios de los profesores posibilitando una dedicación completa a la universidad y las políticas de investigación, orientadas a la medición y la estandarización (Bernasconi, 2008).

En Brasil, los trabajos sobre académicos se originaron principalmente desde el Núcleo de Pesquisas sobre Educación Superior (NUPES), a cargo del equipo de Simón Schwartzman y posteriormente de Elizabeth Balvachevsky, con estudios de impacto internacional debido a que, al igual que los casos anteriores, ambos participaron de redes internacionales de construcción de conocimiento y acompañamiento en el análisis de las reformas de la educación superior para la región. Siendo Brasil uno de los sistemas de educación superior que más se ha transformado con las reformas de los años '90, especialmente en relación con la diversificación del sistema en diferentes tipos de instituciones, los estudios sobre la profesión académica, desde Carnegie hasta CAP, analizaron el impacto de esta expansión diversificada sobre el trabajo académico. De esta forma, se ha tratado de identificar los aspectos específicos de esta profesión en Brasil, a partir de las tendencias globales (Schwartzman & Balvachevsky, 1994; 2014).

En Argentina, el campo de estudios de la educación superior se conforma de manera tardía. Si bien a mediados de los años '80 hay algunos trabajos sobre la universidad en el marco de la apertura democrática (Cano, 1985; Pérez Lindo, 1985), con la reforma de la educación superior de 1995 se inicia un período de producción creciente. Pedro Krotsch fue quien tuvo la tarea de introducir en el país el aporte de Burton Clark, así como otros autores europeos, para el estudio del sistema universitario argentino que estaba en plena reforma. También fue el impulsor de los congresos bianuales "La Universidad como objeto de investigación" que aún perduran, así como la primera revista académica sobre la universidad, "Pensamiento Universitario".

En este marco, el espacio de producción sobre la profesión académica fue muy incipiente hasta 2008, cuando grupos de investigadores se incorporan al estudio CAP. A comienzos del siglo XXI existían algunos trabajos exploratorios y otros se remitían

a casos de instituciones o de grupos disciplinares específicos<sup>5</sup>, no registrándose estudios empíricos de alcance nacional. En comparación con países de la región como Brasil o México, así como con el resto del mundo, en Argentina la Profesión Académica constituía hasta mediados de la primera década de siglo XXI un área de vacancia que limitaba la interpretación de los estudios que tomaban como objeto los cambios recientes del sistema de educación superior (Marquina y Fernández Lamarra, 2008). Hoy es posible ver un campo de estudios bastante consolidado, originado con posterioridad a la reforma de la educación superior de 1995, y probablemente ante la necesidad de comprender los cambios sobre la profesión académica que aquella reforma generó. Esto fue posible gracias a la incorporación de equipos de investigación sobre temas universitarios de tres universidades nacionales al proyecto internacional CAP a partir de 2007, sostenidos con diversos subsidios estatales a la investigación, que a la vez posibilitaron la continuación en estudios cualitativos en profundidad. En la actualidad, Argentina participa activamente del Proyecto APIKS, conformado por equipos de diez universidades locales. De acuerdo con Pérez Centeno, por primera vez estas investigaciones posibilitan un tratamiento profundo y sistemático sobre la profesión académica argentina que no deja de ampliarse y profundizarse, “perfilando la singularidad del caso nacional en relación con las tendencias internacionales, favoreciendo su comparación y contextualización en el marco global y regional, e insertando los investigadores argentinos participantes en redes científicas internacionales” (Pérez Centeno, 2017, p. 230).

### **El impacto de las reformas sobre una profesión académica latinoamericana**

En las últimas tres décadas, los significativos cambios experimentados por los diferentes sistemas de educación superior del mundo tuvieron su correlato en la actividad de profesores e investigadores universitarios. La literatura internacional muestra que, en la mayoría de los sistemas nacionales consolidados, la profesión académica envejece, se torna más insegura al flexibilizarse sus condiciones de acceso y promoción, más controlada por los gobiernos a través de mecanismos de evaluación de la productividad, más internacionalizada al ampliarse las fronteras de los intercambios como producto de la convergencia de los sistemas de educación superior, y menos organizada en base a criterios disciplinares, debido a crecientes demandas vinculadas con tareas de gestión institucional (Altbach, 2000).

Incluso la propia definición tradicional de “académico” se tornó más ambigua al volverse más difusas las fronteras entre el trabajo académico y el trabajo de otros profesionales de la educación superior (Witchruch, 2012; Macfarlane, 2011; Schneijderberg & Merkator, 2013). A la tradicional tensión entre las demandas de investigación y de docencia, se fueron sumando de manera creciente las de gestión. La complejización de la actividad dentro de la universidad producto de nuevas agendas

para la educación superior generó, al tiempo que una mayor profesionalización de los académicos, la aparición de nuevas tareas y roles, y en algunos casos la expansión y especialización de un cuerpo administrativo más vinculado con la actividad académica, que en parte explican que esta profesión experimente cierta reducción de su autonomía tanto en las cuestiones de gestión institucional como en la obtención y manejo de recursos necesarios para sus actividades (Altbach y Finkelstein, 1997).

Si bien en los países centrales el efecto de las reformas impactó en las condiciones del trabajo académico, en el primer mundo este rol es desempeñado por personas con ingresos por encima del promedio del país, que dedican todo su esfuerzo a esa tarea, y que cuentan con condiciones de trabajo óptimas para el desarrollo de sus actividades. Comparativamente, la profesión académica en América Latina adquiere características diferentes. El cuerpo docente de la región tradicionalmente ha estado dominado por personal de tiempo parcial y con bajo nivel de salarios (Altbach, 2012). La mayoría de los docentes ven a su profesión como una responsabilidad parcial, suplementada por otros trabajos (Boyer, Altbach y Whitelaw, 1994). Proveniente del modelo alemán, nuestra organización académica se basa en la existencia de disciplinas y cátedras, las cuales estimulan el desarrollo de las primeras, pero también introducen rigidez en el sistema y una fuerte diferenciación jerárquica del cuerpo docente.

Desde estas particularidades, las tendencias internacionales de las dos últimas décadas también han impactado sobre la profesión académica de la región. Además de profundizarse la distancia entre los niveles salariales en relación a la evolución inflacionaria (Schwartzman y Balbachevsky, 1996), se introdujeron sistemas de incentivos mediante la evaluación de la actividad, así como mayor presión por formación de posgrado. Estos procesos generaron una profunda fragmentación de la profesión y una desigual distribución de recursos concentrados en minorías que transitan una carrera por la productividad y la obtención de incentivos (Marquina y Rebello, 2012). Numerosos estudios, sobre todo en la producción mexicana, muestran el impacto de los cambios en las prácticas, culturas y pautas de la tarea académica (Gil Antón 1994, 1997 y 2000; Grediaga Kuri, 2001 y 2006; Galaz Fontes, 1999, 2002; García Salord, 2001; Heras 2005; Parra Sandoval, 2004; Villa Lever, 2001; Aboites Aguilar, 1999; The author y Fernández Lamarra 2008).

Es posible inferir de estos trabajos que los académicos de la región han tendido a ajustarse al modelo profesoral implícito en las políticas públicas universitarias implementadas, las cuales se alinearon con las tendencias de los países centrales. El crecimiento del número de doctores y magísteres es un fenómeno reciente. Asimismo, hay una evidente inclinación por la investigación en las tareas de preferencia, sobre todo en las jóvenes generaciones de académicos (Marquina, Yuni y Ferreiro, 2015). Las políticas aplicadas han ido conformando un “tipo” de académico a la luz de un



modelo internacional caracterizado por un alto nivel de formación de posgrado y el requerimiento de productividad, a partir de diferentes incentivos y regulaciones que fueron conformando un modelo de trabajo académico que hasta entonces sólo se limitaba a algunas disciplinas específicas. La diferencia respecto del centro es que éstas son nuevas condiciones que no estaban tan arraigadas en la cultura académica de la región (Marquina, 2013).

Tal como afirma Bernasconi (2010), mientras en el mundo desarrollado la hegemonía del profesor doctor investigador y docente, dedicado por completo a la universidad, cede a la creciente presencia de docentes provenientes de la industria que enseñan a tiempo parcial y variado personal temporal de apoyo académico, en América Latina crece el número y la influencia institucional de los que han hecho de la academia su profesión. El estudio del profesorado universitario en América Latina revela una profesión académica heterogénea en sus perfiles y funciones, segmentada en sus ámbitos de ejercicio, y estratificada en cuanto a su posición social (Bernasconi, 2010).

### **Desde Carnegie y CAP hasta APIKS: entre “tomar prestado” y hacer visible la profesión académica latinoamericana**

La presencia de los países latinoamericanos en los estudios internacionales sobre la profesión académica ya mencionados fue reducida. Mientras que en el estudio Carnegie participaron México, Brasil y Chile, en CAP lo hicieron México, Brasil y Argentina, y actualmente en APIKS, México, Argentina y Chile. Esta escasa presencia obedece a diferentes razones, todas propias de las desiguales condiciones de producción de conocimiento de nuestros países. A los problemas de financiamiento de estudios de este tamaño, se agregan las dificultades en la constitución de equipos con capacidad de llevar adelante estudios de gran escala nacional. El recambio generacional de los investigadores también explica algún caso de discontinuidad en el interés y posibilidad para continuar construyendo conocimiento en este tema.

No obstante, es muy interesante analizar el proceso de conformación de este campo en América Latina, desde una perspectiva comparativa que pone en tensión la dialéctica de lo global y lo local (Arnové y Torres, 1999; Sciewer, 2013). Las participaciones iniciales en estos proyectos de escala mundial reflejan un acompañamiento adaptativo de los países periféricos, como los latinoamericanos, a las concepciones y pautas de trabajo de los países centrales en el estudio de los académicos en el mundo. Y esto es comprensible dada la casi inexistente experiencia previa sobre este objeto de estudio. En este marco, nuestros países “tomaron prestado” (Steiner–Khamisi, 2004 y 2017) las categorías teóricas indiscutidas de los países centrales, tales como el rango de *full professor* como criterio de recorte de la población a estudiar. Para algunos países centrales, los asistentes (*assistant*

*profesor*) o académicos *junior* no formaban parte de la profesión, siendo este criterio muy discutido a la hora de acordar pautas comunes de trabajo. Otro ejemplo de esta suerte de etnocentrismo conceptual en la investigación sobre académicos se vio al considerar la dedicación exclusiva (*full time*) a la tarea académica como precondition de incorporación a la muestra, o bien la naturalización de que todo profesor universitario poseía un título de doctorado. Desde estas concepciones, en las que la mayoría de los académicos latinoamericanos no encuadraban, al comienzo algunos equipos optaron por considerar como población objeto de estudio a los sujetos que cumplieran con esos atributos, dejando fuera del análisis a una amplia mayoría de docentes que trabajan en la universidad, en tareas de enseñanza, y a veces de investigación, en condiciones muy adversas. La gran pregunta subyacente era si la categoría mundial de *profesión académica* era aplicable a nuestra realidad.

Estas diferencias comenzaron a ponerse en evidencia de manera creciente a medida que se fue consolidando la red de investigadores. Ya en CAP, luego de interesantes debates epistemológicos, cada país fue incorporando como población objeto de análisis a sujetos que cumplieran con condiciones menos rígidas, como única manera de lograr una real representación de la academia local. Fue en APIKS en donde se evidenciaron más claramente estas diferencias de modelos o concepciones de “profesión académica”, de acuerdo con los contextos, historias y realidades actuales. Aceptada en general esta diversidad, se acordaron características mínimas como condiciones para definir a las diferentes poblaciones de académicos por país<sup>6</sup>. Esas características constituyeron un piso que permitió a todos los países formar parte de un gran conjunto global, a partir del cual se constituyeron las muestras en base a las particularidades locales.

Esas tensiones entre lo global y lo local también están presentes en la propia producción latinoamericana sobre académicos. Al comienzo de este recorrido ya existía una visión de la profesión académica con rasgos etnocéntricos para nuestra región. Haciendo una comparación sobre el grado de avance de la profesión académica latinoamericana, Brunner y Flisfisch (1989) sostenían que los países centrales:

*“normalmente, muestran una etapa muy avanzada de desarrollo, de modo que la profesión académica que resulta de ellos presume una experiencia histórica consolidada y tiende a asumir el estatus de modelo clásico. En las sociedades periféricas, como las que corresponden a los países latinoamericanos, la realidad es distinta. En éstas la profesionalización académica se plantea como una meta explícita, que se alcanza generalmente con la implantación tardía de algún modelo extranjero análogo, consolidado y prestigioso, listo para importar (Brunner y Flisfisch, 1989).*

Esa era la visión lineal y evolutiva que primaba en nuestra región a finales de

los años '80. Varias décadas después, en un informe de J.J. Brunner y R.F. Hurtado (2011) se seguía sosteniendo, en esta perspectiva, que en los sistemas de educación superior de América Latina la profesión académica “aún no llega a constituirse como tal” bajo el supuesto de que nuestros países transitan, de manera más lenta que los países centrales, por un proceso que tiene como meta adquirir ciertas características universales que nos harán parte de esta profesión. Sin embargo, el interesante recorrido en la producción de conocimiento sobre la profesión académica en la región, tal como se ha relatado en este trabajo, comenzó a evidenciar algunas voces disonantes a aquella visión (Marquina, 2013) y se llamó la atención sobre esta forma etnocéntrica de concebir a la profesión académica latinoamericana. Allí se decía:

*“Por tanto, el conjunto de sujetos que en nuestro país está a cargo de la docencia y la investigación en las universidades ¿no son parte de una profesión? ¿No corremos el riesgo de transpolar categorías foráneas, sin las debidas adaptaciones, para explicar aparentes similitudes que en realidad corresponden a diferentes situaciones y contextos? ¿Vamos en camino hacia una profesión académica, o ya la tenemos? Responder a estos interrogantes nos obliga a revisar qué ha pasado en nuestro país con los universitarios, quiénes son, qué hacen, en qué condiciones, y bajo qué regulaciones trabajan”* (Marquina, 2013).

Es crucial atender a estas particularidades porque sólo así es posible ver cómo los procesos de transformación de la profesión académica del primer mundo se presentan de manera más exacerbada y dramática en la región. Nuestra profesión académica es una profesión en la periferia, ya que los patrones del trabajo académico son establecidos por las instituciones de los países centrales para todo el mundo. Tal como ya sostuvo Altbach (2004), los académicos de los países periféricos se perciben como dependientes de los principales centros de conocimiento y de las redes científicas mundiales. El profesorado en todo el mundo es cada vez más parte de una comunidad académica global y, en este marco, los países en desarrollo se encuentran en la parte inferior de un sistema mundial de relaciones académicas desiguales. Tener en clara esta situación es la primera condición para cualquier estudio de la profesión académica periférica que se proponga apartarse de la naturalización de concepciones generalizantes que ignoran la (desigual) diversidad.

Desde ese lugar, será posible comprender que los procesos de cambio fragmentaron la amplia heterogeneidad ya existente en la profesión académica de la región, al conformarse dos grandes grupos: uno enmarcado en el perfil mundial, con vínculos internacionales, dedicaciones *full time* a la actividad e ingresos salariales principales provenientes de ella, y una gran masa de docentes abocados especialmente a la docencia, tratando de cumplir con los incentivos pero sin demasiado éxito, o bien directamente sin posibilidades de hacerlo. A los diferentes

modos de vida académica ya identificados para el primer mundo (Clark, 2008b) se le suman las grandes desigualdades entre regiones y países producto de la desigual organización económica mundial.

### **La profesión académica en la periferia: hacia la construcción de un campo de investigación latinoamericano dentro del marco global**

La profesión académica, como categoría de análisis, es básicamente diferenciada por la diversidad de disciplinas y tipos de instituciones. A la vez se integra en ciertas reglas y valores que la aglutinan y la distinguen de otras ocupaciones (Clark, 1983, 2008a). Por tanto, en principio, debemos alejarnos de las caracterizaciones que asumen a la profesión académica como una profesión definida por características unificadas provenientes del primer mundo, dado que ni siquiera en aquellos países existe una profesión académica homogénea.

En este marco, podemos responder afirmativamente a la pregunta sobre si es posible en América Latina reconocer la existencia de una profesión que aglutina el trabajo de los académicos, descartando las miradas lineales y evolutivas que colocan a la conformación de una profesión académica en el final de un camino a recorrer.

Asimismo, asumir la existencia de una profesión académica latinoamericana exige una tarea posterior. Los marcos elaborados en los países centrales requieren ser adaptados a nuestras realidades para su utilización. La integración y la heterogeneidad a la vez que es similar a la de esos contextos, se manifiesta en otras dimensiones. Nuestra actividad académica, al igual que en otras latitudes, cumple con ciertos patrones básicos: reúne a sus miembros alrededor de un objeto, el conocimiento, en el ámbito universitario; tiene reglas de acceso y permanencia establecidas, algunas más tradicionales y otras más recientes y modernas; hay autoridades reconocidas que actúan como pares evaluadores de investigaciones, carreras, puestos, quienes influyen en los estándares establecidos y aceptados; tiene valores indiscutidos que son la base de la actividad, como la libertad para enseñar e investigar; puede distinguirse la existencia de un “*ethos*” que establece una cultura compartida. Todas características de la profesión académica a nivel mundial.

Sin embargo, nuestra profesión se diferencia porque sus actividades se realizan en mayor medida a tiempos parciales, con una orientación profesionalista inclinada a la docencia, con salarios relativamente bajos, con una forma de acceso peculiar, y una organización del trabajo principalmente en cátedra que da rigidez a la actividad. Es una profesión que en el último tiempo combinó los atributos tradicionales con reglas más globales basadas en la eficiencia y la productividad. Esa es nuestra profesión académica latinoamericana, y esta identidad de la profesión es el resultado de la investigación local desarrollada en las últimas décadas, en un trabajo de mirada del “otro” para un reconocimiento propio. Además, la profesión académica de América

Latina es una profesión en la periferia. Si no la concibiéramos como profesión, dentro de la categoría amplia de profesión académica global, no podríamos ver con claridad las grandes inequidades que sufre en el contexto mundial.

En síntesis, concebir a nuestros académicos como parte de una profesión, con sus atributos globales y locales, nos abre una puerta al estudio de un objeto complejo que comenzamos a construir hace unas décadas pero que merece ser profundizado. Este objeto, la profesión académica, involucra a sujetos que transitan los cambios de diversa manera, desarrollan la actividad de docencia e investigación en la universidad sobre la base de reglas cambiantes que a la vez repercuten en la institución, y produce creencias y valores que se nutren de la historia del sistema universitario, se han reconfigurado con la masificación y las regulaciones de las últimas décadas y se combinan con procesos similares que se dan a nivel global, en un mundo académico diferenciado que se traduce, para América Latina, en una profesión académica claramente fragmentada.

## Notas

<sup>1</sup>Doctora en Educación Superior por la Universidad de Palermo (Arg.). Master of Arts in Higher Education Administration, Boston College (USA). Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es profesora regular concursada en el Instituto de Desarrollo Humano (IDH) de la Universidad de General Sarmiento (UNGS). Es Directora de la Especialización en Política y Gestión Universitaria en la UNGS y coordinadora de formación del Instituto del Desarrollo Humano - UNGS. Es docente de la cátedra de Política Educativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dicta cursos de posgrado en temas de política y gestión universitaria. Integra la CD de la Sociedad Argentina de Estudios Comparados en Educación como Secretaria General.

<sup>2</sup> Este trabajo originalmente fue publicado en idioma inglés, de acuerdo a la siguiente referencia: *Between the Global and the Local: The Study of the Academic Profession From a Latin American Perspective*. *Higher Education Governance and Policy*, 1(1), 63-75. Estambul.

<sup>3</sup> Este trabajo se realizó en el marco del proyecto PICT 2017-2110 subsidiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) de Argentina.

<sup>4</sup> En México, el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), de la UNAM; el CINESTAV de la Universidad Metropolitana; la Asociación Nacional de Universidades (ANUIES). En Brasil, el Núcleo de Pesquisas sobre Educação Superior (NUPES) de la Universidad de Sao Paulo y otros centros universitarios. En Chile, el Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), entre otros.

<sup>5</sup> Entre ellos: Marquis, C. (2004); Araujo, S. (2003); Prego y Pratti, (2007); Suasnabar y otros (1999); García de Fanelli (2009).

<sup>6</sup>Se acordó que la población principal de la encuesta APIKS son académicos que cumplen con las siguientes cuatro características: 1) empleados regularmente en contratos continuos o de plazo fijo; 2) tener una dedicación de al menos un 25% de una de tiempo completo (es

decir, más de un día a la semana); 3) ser empleado en instituciones de educación superior que otorguen al menos el grado de licenciatura; 4) ser empleado en una función académica que involucre principalmente docencia y / o investigación (Documento APIKS del 1 de agosto de 2017).

### Referencias bibliográficas

ABOITES AGUILAR, H. (1999). La cultura de la evaluación en México y la evaluación de los académicos. En M. Rueda & M. Landesmann (Eds.), *¿Hacia una nueva cultura de la evaluación de los académicos? [Toward a new culture of evaluations among university teachers?]*, Pensamiento Universitario 88, Tercera Época. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México–CESU.

ALTBACH, P. (2000). *The changing academic workplace: Comparative perspectives*. Boston, MA: Center for International Higher Education, Lynch School of Education, Boston College.

ALTBACH, P. (Ed.) (2004). Centros y periferias en la profesión académica: los retos particulares que enfrentan los países en desarrollo. En P. Altbach, *El ocaso del gurú. La profesión académica en el tercer mundo* (pp. 15– 41). Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.

ALTBACH, P. & FINKELSTEIN, M. (1997) *The Academic Profession. The Professoriate in Crisis*. New York and London, Garland Publishing Inc.

ALTBACH P. & REISBERG, LIZ et al. (2012). *Paying the professoriate: a global comparison of compensation and contracts*. London: Routledge.

ARAUJO, S. (2003). *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*. La Plata: Ediciones Al Margen.

ARNOVE, R. & TORRES, C. A. (1999). *Comparative education: The dialectic of the global and the local*. Maryland: Rowman & Littlefield.

BALBACHEVSKY, E. (2019). Brazil: An emerging academic market in transition. In M. J. Finkelstein & G. A. Jones (Eds.), *Professorial pathways: Academic careers in a global perspective* (pp. 119–144). Baltimore, MA: Johns Hopkins University Press.

BECHER, T. & TROWLER, P. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.

BERNASCONI, A. (2008). La profesionalización de la academia en Chile. *Calidad en la Educación*, 2008(28), 15–27.

BERNASCONI, A. (2010). La apoteosis del investigador y la institucionalización de la profesión académica en Chile. *Estudios sobre Educación*, 19, 139–163.

BOURDIEU P. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.

BOURDIEU, P. (1975). The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason. *Social Science Information*, 14, 19–47.

BOURDIEU, P. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

BOYER, E., ALTBACH, P., & WHITELAW, M.J. (1994). *The academic profession: An international perspective, a special report*. Princeton, NJ: Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.

- BRUNNER, J. J. (1990). *Universidad y sociedad en América Latina* (Colección Ensayos, No. 17). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- BRUNNER, J. J. (2007). *Educación Superior en Iberoamérica (Informe 2007)*. Santiago: Universia–CINDA.
- BRUNNER, J. J. & FLISFISCH, Á. (1989). La profesionalización académica tardía. En: *Los intelectuales y las instituciones de la cultura* (Vol. I, Cap. X, pp. 171–212). México: Universidad Autónoma Metropolitana–Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.
- BRUNNER, J. J. & HURTADO, R. F. (2011). *Educación Superior en Iberoamérica (Informe 2011)*. Santiago: Universia–CINDA.
- BRUNNER, J. J. & MIRANDA, A. (2016). *Educación Superior en Iberoamérica (Informe 2016)*. Santiago: Universia–CINDA.
- CANO, D. (1985). *La educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO, CRESALC, UNESCO, Grupo Editor Latinoamericano.
- CLARK, B. (1983). *The higher education system: Academic organization in cross-national perspective*. Berkeley, CA: University of California Press.
- CLARK, B. (2008a). Differentiation and integration of the academic profession. En: B. Clark, *On Higher Education. Selected Writings, 1956–2006*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- CLARK, B. (2008b). The academic life: Small worlds, different worlds. In Author, *On Higher Education. Selected Writings, 1956–2006*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- CUMMINGS, W. K. & TEICHLER, U. (2015). The relevance of the academy. In Authors (Eds.), *The relevance of academic work in comparative perspective* (pp. 1–15). Dordrecht: Springer.
- GALAZ FONTES, J. F. (1999). La experiencia universitaria y la profesión académica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1), 1–14.
- GALAZ FONTES, J. (2002). La satisfacción en el trabajo de académicos en una universidad pública estatal. *Perfiles Educativos*, 24(96), 47–72.
- GALAZ FONTES, J. F. & GIL ANTÓN, M. (2009). La profesión académica en México: un oficio en proceso de reconfiguración. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(2).
- GARCÍA DE FANELLI, A. (2009). *Profesión académica en Argentina: carrera e incentivos a los docentes en las universidades nacionales*. Buenos Aires: CEDES.
- GARCÍA SALORD, S. (1998). Estudio socioantropológico de las clases medias urbanas en México: el capital social y el capital cultural como espacios de constitución simbólica de las clases sociales (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.
- GARCÍA SALORD, S. (2001). Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(11), 15–31.
- GARCÍA SALORD, S., GREDIAGA KURI, R., & LANDESMANN SEGALL, M. (2003). Los académicos en México: hacia la constitución de un campo de conocimiento, 1993–2002. In P. Ducoing Watty (Ed.), *Sujetos, actores y procesos de formación* (pp. 113–268). México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

- GARCÍA SALORD, S., GREDEIAGA KURI, R., & LANDESMANN SEGALL, M. (2005). Introducción. De los estudios sobre los académicos hacia la constitución de un campo de conocimiento. In P. Ducoing Watty (Ed.), *Sujetos, actores y procesos de formación* (Vol. 8, T. 1, Parte II, pp. 115–128). Mexico: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- GARCÍA SALORD, S., LANDESMANN, M., & GIL ANTÓN, M. (1993). *Académicos*. México: Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- GEERTZ, C. (1976). *Toward an ethnography of the disciplines* [Mimeo]. Princeton, NJ: Princeton Institute of Advanced Study.
- GIL ANTÓN, M. (1994). *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*. Mexico, DF: UAM.
- GIL-ANTÓN, M. (1996). The Mexican academic profession. In P. G. Altbach (Ed.), *The international academic profession: Portraits of fourteen countries* (pp. 307–339, 728–730). Princeton, NJ: Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- GIL ANTÓN, M. (1997). Origen no es destino. Otra vuelta de tuerca a la diversidad del oficio académico en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 3(4), 255–297.
- GIL ANTÓN, M. (2000). Los académicos en los noventa: ¿Actores, sujetos, espectadores o rehenes? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 2(1), 101–116.
- GREDEIAGA KURI, R. (2001). Retos y condiciones de desarrollo: la profesión académica en México en la última década. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(11), 95–117.
- GREDEIAGA KURI, R. (2006). Las políticas hacia los académicos en las últimas décadas. Cambios en la regulación de las trayectorias y el sistema de reconocimientos y recompensas de la profesión académica en México. *Revista de Investigación Educativa*, 2, 49–120.
- GREDEIAGA KURI, R., Rodríguez Jiménez, J. R., & Padilla González, L. E. (2004). Políticas públicas y cambios en la profesión académica en México en la última década. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- HENKEL, M. (2000). *Academic identities and policy change in higher education*. London & Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers.
- HENKEL, M. (2005). Academic identity and autonomy in a changing policy environment. *Higher Education*, 49, 155–176.
- HERAS, LETICIA G. (2005). La política de educación superior en México: los programas de estímulos a profesores e investigadores. *Educere*, 9(29), 207–215.
- KENT, R. (1986). Los profesores y la crisis universitaria. *Cuadernos Políticos*, 1986(46), 41–54.
- KROTSCH, P. & SUASNÁBAR, C. (2002). Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión en torno a la existencia y posibilidades de construcción de un campo. *Revista Pensamiento Universitario*, 10(10), 35–54.
- LANDESMANN, M. (1997). *Identités académiques et génération. Le cas de enseignants de biochimie de l'Université Nationale Autonome du Mexique (UNAM)* (Tesis doctoral no publicada). Université de Paris X, Nanterre, France.
- MACFARLANE, B. (2011). The morphing of academic practice: unbundling and the rise of the para-academic. *Higher Education Quarterly*, 65(1), 59–73.



- MARQUINA, M. (2013). ¿Hay una Profesión Académica Argentina? Avances y reflexiones sobre un objeto en construcción. *Revista Pensamiento Universitario*, 15(15).
- MARQUINA, M. & FERNANDEZ LAMARRA (2008). The academic profession in Argentina: Characteristics and trends in the context of a mass higher education system. In RIHE International Seminar Reports No. 12 (September), 363–387. Paper presented at the International Conference on the Changing Academic Profession Project. Research Institute for Higher Education (RIHE), Hiroshima University and Hijiyama University, Hiroshima, January 28–30.
- MARQUINA, M. & REBELLO, G. (2012). The academic work at the periphery: Why argentine scholars are satisfied despite all. In P. Bentley, H. Coates, I. R. Dobson, L. Goedegebuure, & V. Lynn Meek (Eds.), *Job satisfaction around the academic world*. Dordrecht: Springer.
- MARQUINA, M., YUNI, J., & FERREIRO, M. (2015). Generational change in the Argentine academic profession through the analysis of “life courses.” *Studies in Higher Education*, 40(8), doi: 10.1080/03075079.2015.1060707
- MARQUIS, C. (2004). Universidades y profesores en Argentina: cambios y retos. In P. Altbach (Ed.), *El ocaso del gurú. La profesión académica en el tercer mundo* (pp. 85–113) [The dusk of the guru: The academic profession in the third world]. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.
- PARRA SANDOVAL, M. C. (2004). La percepción de los académicos sobre su participación en el gobierno universitario: Estudio de caso de cuatro universidades venezolanas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(22), 665–691.
- PÉREZ CENTENO, C. (2017). El estudio de la profesión académica universitaria en argentina. Estado de situación y perspectivas. *Integración y Conocimiento*, 6(2), 226–255.
- PÉREZ LINDO, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- PREGO, C. & PRATI, M. (2007). Cultura académica y producción de conocimiento en el marco de las políticas de incentivos. Un enfoque comparado de ciencia básica y humanidades. In P. Krotzsch, A. Camou, & M. Prati (Eds.), *Evaluando la evaluación: políticas universitarias, instituciones y actores en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- SCHNEIJDERBERG, CH. & MERKATOR, N. (2013). The New Higher Education Professionals. In B. Kehm, & U. Teichler (2013), *The academic profession in Europe: New tasks and new challenges* (pp. 53–92). Dordrecht: Springer.
- SCHRIEWER, J. (2013). Cultura mundial y mundos de significado culturalmente específicos. *Educar Em Revista*, (49), pp. 275–297.
- SCHWARTZMAN, S. & BALBACHEVSKY, E. (1996). The academic profession in Brazil. In P. G. Altbach (Ed.), *The international academic profession: Portraits of fourteen countries* (pp. 231–280). Princeton, NJ: Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- SCHWARTZMAN, S. & BALBACHEVSKY, E. (2014). Research and teaching in a diverse institutional environment: Converging values and diverging practices in Brazil. In J. Shin et al. (Eds.), *Teaching and research in contemporary higher education* (pp. 221–235). Dordrecht: Springer.
- STEINER-KHAMSI, G. (2004). The global politics of educational borrowing and lending. *New*

York: Teachers College Press.

STEINER-KHAMSI, G. (2017). Comparing the receptions and translations of global educational policy, understanding the logic of educational systems. In T. Jules (ed.), *The global educational policy environment in the fourth industrial revolution* (pp. 35–57). Bingley: Emerald Group Publishing Ltd.

SUASNABAR, C. et al. (1999). Modelos de articulación académica. Cultura e identidad de los docentes–investigadores de la UNLP. En G. Tiramonti, C. Suasnabar, & V. Seoane (Eds.), *Políticas de modernización universitaria y cambio institucional* (Serie Estudios e Investigaciones, Vol. 38) (pp. 47–66). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

VILLA LEVER, L. (2001). El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(11), 63–77.

WHITCHURCH, C. (2012). *Reconstructing identities in higher education: The rise of third space professionals*. New York: Routledge.